



208325

La Tercera, Santiago, 29-1-1984

p. 12 Segundo cuerpo

Cultural

Alone, el cronista

La Verdad y sus sombras

Por Roque Esteban Scarpa



HERNAN Díaz Arrieta, que acaba de morir (él, en verdad, se sentía un poco muerto desde los aciagos días en que comenzó a no poder escribir y luego a no poder leer, aquello que sostenía su sentido principal de la existencia), se consideró más que un crítico literario, un cronista, hasta el extremo que parte de su producción de justipreciador de las obras literarias las publicó bajo el título de "Crónica literaria".

Muchos escritores nuestros del género narrativo se salvarán en el recuerdo por sus crónicas periodísticas, donde logran su libertad, agilidad, gracia, curiosos puntos de vista y donde ellas no sólo son los espectadores, sino, en cierta forma, comprometidos actores de su visión.

Alone, que poseía singulares dotes de estilo, que fue un espléndido y atento lector que aprendía de sus lecturas los dones de aguzar la vista y la originalidad de percepción, así como la fluidez de la expresión y el don varío en ella, fuese dispersos en diarios y revistas, la sucesión de artículos que demostraban su curiosidad, su ligazón con lo cotidiano próximo y con lo universal distante, pero cercano por el íbero cruce de la comunicación, que se hace más latente y vívido bajo su mirada y constituye un retrato de su espíritu y de sus inquietudes. Si el libro lo circunscribía a un orbé cerrado y ajeno que él se encargaba de darle la trascendencia que merecía, sin dogmatismos ni afanes de crear figuras o desahacerlas, la crónica le permitía su absoluto escoger.

Tengo ante mí un grupo de artículos publicados en la revista Zig Zag, a comienzos y en el curso de la década de los años veinte. Consideremos algunos de sus temas: "El Vaticano ante la Liga de las Naciones", dando sesenta a la Cancillería de San Pedro será la gran corte mundial y la verdadera sociedad de las naciones. En este artículo de

septiembre de 1920, afirma: "Antes que la cuestión económica, antes que la cuestión industrial, antes que la cuestión política y que todas las cuestiones, el gobierno de las naciones depende de la cuestión moral y la cuestión moral no puede resolverse sino mediante la cuestión religiosa. Por lo menos es lo que dice la experiencia de lo que estamos viendo, palpando y sufriendo. Aquí mismo, en Chile, hoy ¿qué nos sostiene? ¿Per qué estamos en pie todavía? ¿Por qué no nos ha trastornado el marxismo y el comunismo anárquico? Porque tenemos un orden moral, fundado sobre ardo religioso, porque tenemos disciplina interna. Algunos creen que lo que nos ha salvado es el Ejército. No. El Ejército no existió en caso otra disciplina, la disciplina religiosa que es la madre, el medio. Ciertamente, si desapareciera, la sociedad podría subsistir todavía algún tiempo, por inercia, no lo duden ustedes; pero, al fin caerá. Fuera de la raíz de la disciplina interna, todo lo demás, pasa y muere". Agrega que se empieza a comprender que "la Iglesia puede estar aparte de la política, por encima de la política, ejerciendo un ministerio salvador..." cuando el mundo se tranquilice un poco, se verá claramente cuál es el camino y comenzará la gran peregrinación a Boma. Entre tanto, la Iglesia prepara la senda con serenidad, recibe a los embaajadores, trata con las potencias, ve inclinarse ante ella

unas tras otras las cabezas más altas de la tierra y no se esboza ni teme, porque posee la más larga experiencia política del mundo civilizado".

Termino con una evocación que llega a nuestros días: "En la ciudad argentina que empieza a aparecer y entre los primeros cánticos de los pájaros picando el silencio verde y livano de la mañana, pasan las campanas cristales del Angelus. Una sombra alta se alza junto al marco de la ventana y la mano donde luce la piedra episcopal toca sobre el rostro invisible la señal de la cruz".

Bajo el seudónimo de Oliver Strand escribe Alone, estas páginas donde una su reflexión acerca de lo contingente con esa visión poética que alige y remata la crónica. Pero no creamos que siempre se reviste de tanta seriedad en lo que respecta al tema. Por el mismo tiempo, bajo los iniciales D.A. se pregunta cómo impedir la destrucción sistemática de los jardines públicos. Se entrevista con don Guillermo Renner, jefe de Jardines de Santiago, que habita una casa quinta detrás del Parque Cauquiño, en los criaderos municipales de árboles y quien "a fuerza de vivir de enro a cono entre los árboles, su aporte mismo ha tomado un aspecto de antiguo olivo o de uno de esos escultistas majestuosos que parecen inclinarse para andar con el viento. Se nos figura que en un bosque costera trabajo distinguido a la distancia".

De él recoge la expresión "no hay flor fea", dice con una magnanimidad convencida y generosa de padre.

Como pájaros de una corte privada, Alone expresa lo que significa el Club de Señoras y constituye un pequeño estudio sobre la evolución de la liberación femenina con una comparación amada y curiosa entre el Club de la Unión y el organismo femenino. Con el mismo seudónimo viene el "Diario de un caminante", donde retrata a una "mexica", curandera de profesión y sin domicilio fijo, "había de casa en casa, atendiendo a los enfermos, durmiendo a su cabecera o tendida en un rincón, especie de espíritu familiar que aparece junto con los males y entraña asombrando sus conjuros y sus largas frases, vivarabios. Era alta, seca y gris, con una cabeza enérgica de fanática y un paso elástico de mujer habituada a recorrer la tierra a pie y a no bajar jamás un fardo en ninguna parte... Cuando alguien en la llanura decía: De boca pegada se mueren..." Unos fragmentos del "Diario íntimo" vienen también firmados por Alone, con unas hermosas y vividas descripciones de los cajones cordillanos.

El año 23 respondí en la misma revista a una encuesta literaria, a pesar de que encuentro un poco estrechas las preguntas y se pregunta por qué dividir a los escritores en vivos y muertos, en novelistas, poetas, cuentistas. "Yo sólo reconozco, dice, escritores que

me han gustado y escritores que no me han gustado. Los primeros, vivas estarán siempre, fíjense como se llamen y estén en el cementerio o en cualquier otra parte; los segundos, nunca han existido ni me importa su nombre, aunque los saludé muy amablemente y conversé con ellos. Busca en la memoria qué escritores nuestros le han dado gusto, pero con gradaciones imposibles de mantener siquiera. El año 23, eran Blas Gana y "Durante la Meconusa"; Pérez Rosales y "Recuerdos del pasado"; Guillermo Latorre y "Mirando al océano"; D'Hervier y "Nervura"; Federico Gana y "Días de campo"; unas siluetas de Alfonso Balmes, los artículos que les enviaba desde Villa del Mar, casi todos los que publica Joaquín Edwards Bello y en especial los últimos, las correspondencias de Roma de Diego Garcés, "Diosa"; muerte de Rafael Maluenda, dos o tres cuentos de "Cuna de olivares"; de Mariano Latorre, artículos de Jenaro Ywacham "¡Juecos humoristas nacionales!"; algún cuento de Silva Villosola, todo lo que publicaba o no publicaba Sade, una poesía de Pazos Vóiz: "Sobre el campo al agua musta...", unas de Magallanes Mouré, muchas de la Mistral. Curiosamente se olvida de Prado, que es lo que posiblemente suceda cuando se nos obliga a una enumeración: perder la enajenación de lo más presente.

Alone, el cronista [artículo] Roque Esteban Scarpa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Scarpa, Roque Esteban, 1914-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alone, el cronista [artículo] Roque Esteban Scarpa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile